

Eduardo Vernazza comenta sobre el envío de las obras de Zoma Baitler a la XIII Bienal de San Pablo en 1975.

“El pasado año Zoma Baitler fue elegido para participar en la XIII Bienal de San Pablo. Su envío lo constituyó seis obras de trascendencia dentro de su modalidad. Seis pinturas en las que era dable asimilar todas esas condiciones que dejamos anotadas. Y a las que agregaba aún, una madurez plena en el equilibrio que, como una secuencia, proseguía invariable su temática, pero intensamente hallada en la sensible realidad de un aporte espiritual, al tiempo que de gran dominio técnico.

Creemos que en ese envío Zoma culmina su carrera con una distinción de alto vuelo. Codeándose con los más importantes pintores, y sostenido un testero con la imagen de su pintura, creada y fortificada por aquellos atributos que hicieron de él a uno de los artistas más destacados del Uruguay.

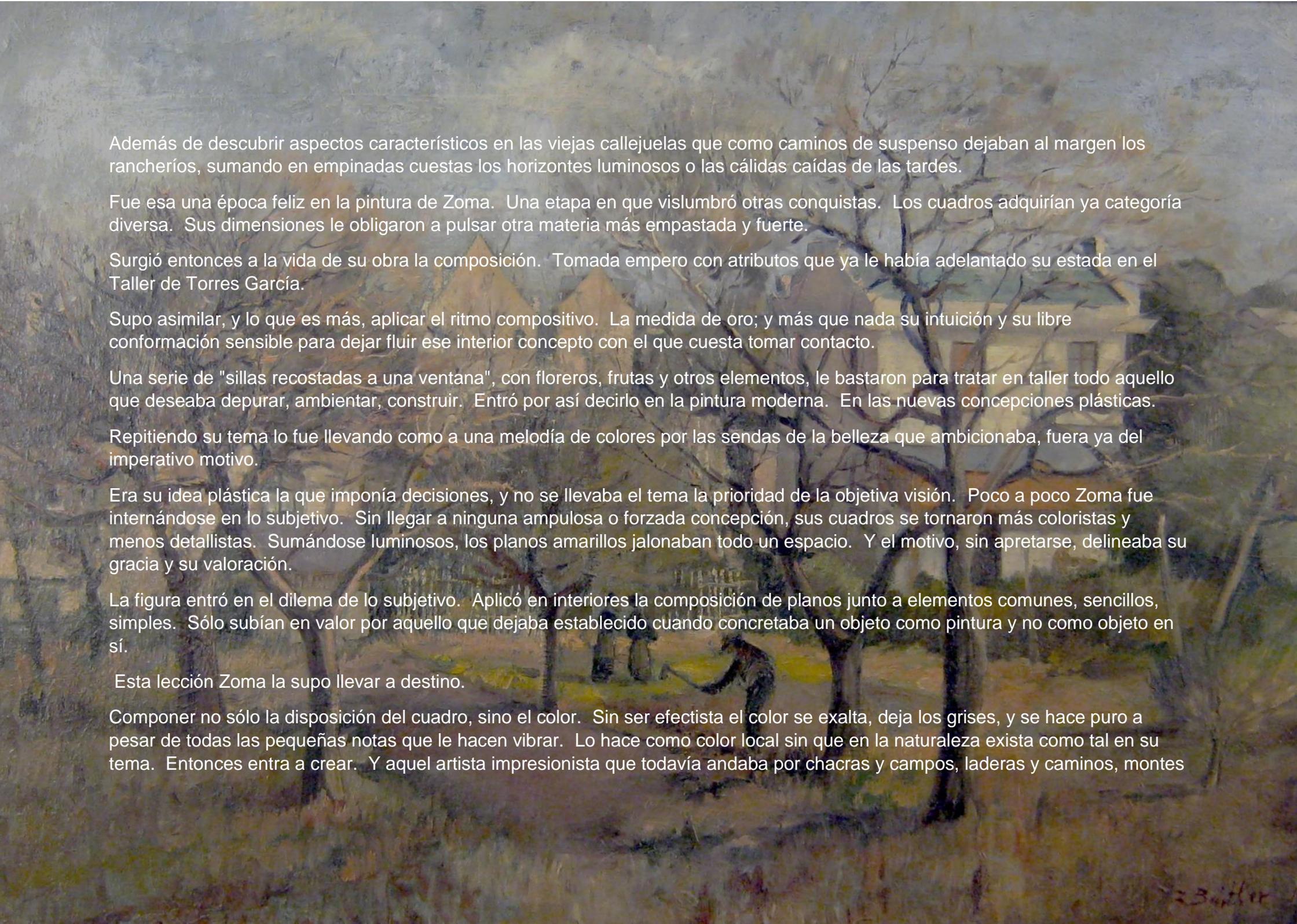
Una gran evolución ha definido Zoma Baitler en su pintura. Desde sus primeras épocas de impresionista, hasta llegar a madurar en esta escuela; una verdadera post-impresión nacional con sus propias características. El inicio de la base del Taller Torres García, en donde conoció la lógica de la medida en la composición, hasta la citada sensación que le volvió a la naturaleza bajo el imperio de nuevas vertientes que se adivinaban a través de otras tantas variantes en su temática, y sobre todo, en su forma interpretativa de la naturaleza.

Zoma Baitler ha quedado con ella en su sensibilidad y en el espíritu de las coloraciones que hacen de su armonía un poema de cromatismo.

No existe pintura para él sin el matizado con que el artista debe dejar como sutil emblema de su hacer plástico. De lo que representaba para él todo ese mundo externo que debe sin embargo sentir hondamente... y expresarlo con propiedad.

Muchas obras pintó en relación con aquella función impresionista. Fue el que más sentó cátedra de cómo debía emplearse el color en tal teoría. Tuvo conocimientos de la yuxtaposición, de la espontaneidad directa, del color cambiante de las horas, de cómo un motivo varía según la luz. De la relación de los complementarios, y de todo ese bagaje que fue trasegando desde años, llegando incluso a tomar ejemplo en una madurez original en cuanto a sacar fruto de la temática nuestra.

Aplicar el impresionismo a este factor decisivo fue una culminación que tuvo en tierra adentro nuevas acepciones plásticas al tratar el paisaje de Rivera. Halló tierras rojas que exaltaron su ya colorida paleta. Allí cultivó las grandes dimensiones.

The background of the text is a painting by Zoma. It depicts a rural landscape with several trees in the foreground and a building in the background. The style is impressionistic, with visible brushstrokes and a focus on light and color. The scene is somewhat hazy, suggesting a misty or overcast day. The colors are muted, with a lot of greys and earthy tones, but there are some warmer spots of yellow and orange, particularly in the building and the ground. The overall mood is quiet and contemplative.

Además de descubrir aspectos característicos en las viejas callejuelas que como caminos de suspenso dejaban al margen los rancheríos, sumando en empinadas cuestas los horizontes luminosos o las cálidas caídas de las tardes.

Fue esa una época feliz en la pintura de Zoma. Una etapa en que vislumbró otras conquistas. Los cuadros adquirían ya categoría diversa. Sus dimensiones le obligaron a pulsar otra materia más empastada y fuerte.

Surgió entonces a la vida de su obra la composición. Tomada empero con atributos que ya le había adelantado su estada en el Taller de Torres García.

Supo asimilar, y lo que es más, aplicar el ritmo compositivo. La medida de oro; y más que nada su intuición y su libre conformación sensible para dejar fluir ese interior concepto con el que cuesta tomar contacto.

Una serie de "sillas recostadas a una ventana", con floreros, frutas y otros elementos, le bastaron para tratar en taller todo aquello que deseaba depurar, ambientar, construir. Entró por así decirlo en la pintura moderna. En las nuevas concepciones plásticas.

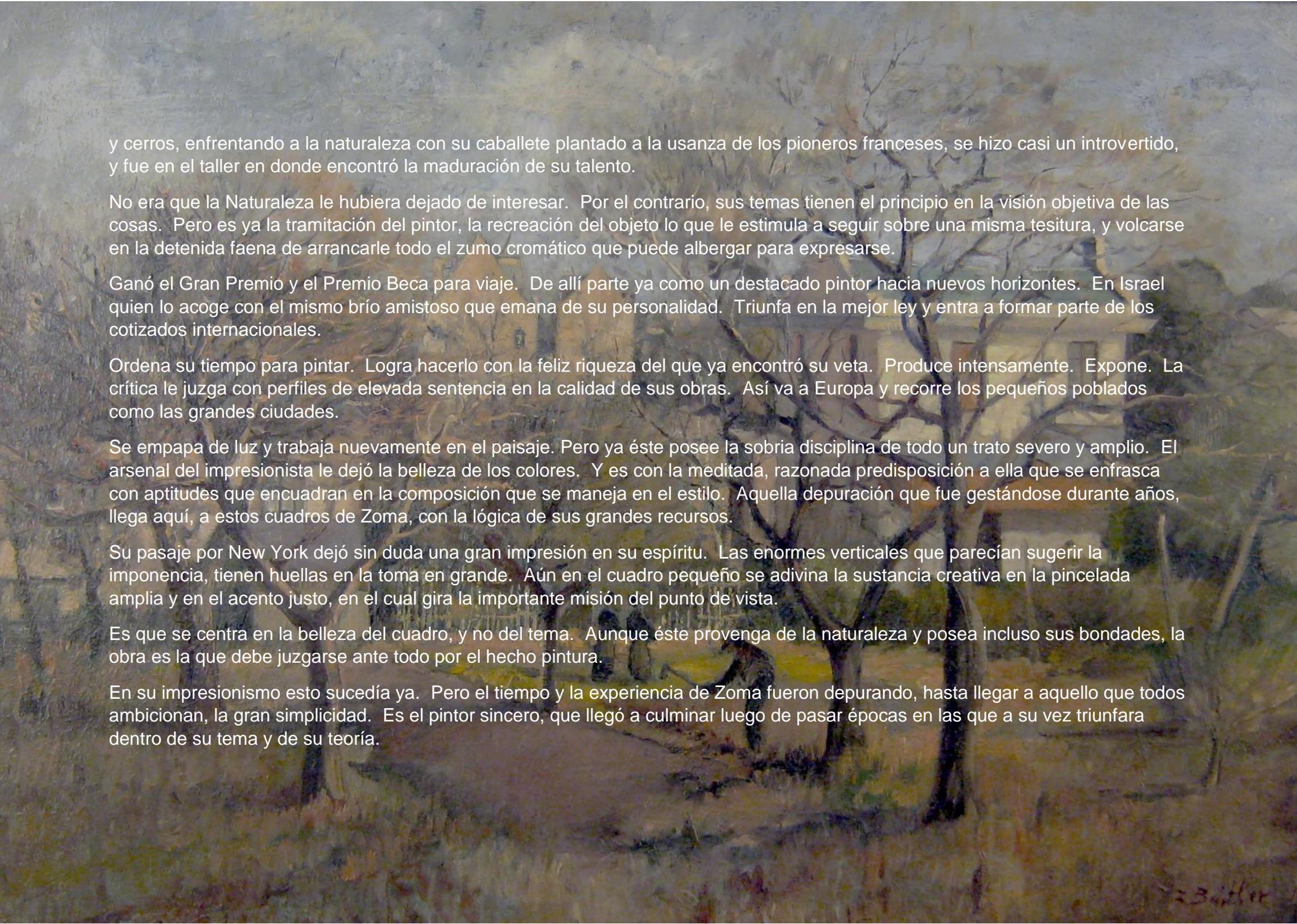
Repitiendo su tema lo fue llevando como a una melodía de colores por las sendas de la belleza que ambicionaba, fuera ya del imperativo motivo.

Era su idea plástica la que imponía decisiones, y no se llevaba el tema la prioridad de la objetiva visión. Poco a poco Zoma fue internándose en lo subjetivo. Sin llegar a ninguna ampulosa o forzada concepción, sus cuadros se tornaron más coloristas y menos detallistas. Sumándose luminosos, los planos amarillos jalonaban todo un espacio. Y el motivo, sin apretarse, delineaba su gracia y su valoración.

La figura entró en el dilema de lo subjetivo. Aplicó en interiores la composición de planos junto a elementos comunes, sencillos, simples. Sólo subían en valor por aquello que dejaba establecido cuando concretaba un objeto como pintura y no como objeto en sí.

Esta lección Zoma la supo llevar a destino.

Componer no sólo la disposición del cuadro, sino el color. Sin ser efectista el color se exalta, deja los grises, y se hace puro a pesar de todas las pequeñas notas que le hacen vibrar. Lo hace como color local sin que en la naturaleza exista como tal en su tema. Entonces entra a crear. Y aquel artista impresionista que todavía andaba por chacras y campos, laderas y caminos, montes



y cerros, enfrentando a la naturaleza con su caballete plantado a la usanza de los pioneros franceses, se hizo casi un introvertido, y fue en el taller en donde encontró la maduración de su talento.

No era que la Naturaleza le hubiera dejado de interesar. Por el contrario, sus temas tienen el principio en la visión objetiva de las cosas. Pero es ya la tramitación del pintor, la recreación del objeto lo que le estimula a seguir sobre una misma tesitura, y volcarse en la detenida faena de arrancarle todo el zumo cromático que puede albergar para expresarse.

Ganó el Gran Premio y el Premio Beca para viaje. De allí parte ya como un destacado pintor hacia nuevos horizontes. En Israel quien lo acoge con el mismo brío amistoso que emana de su personalidad. Triunfa en la mejor ley y entra a formar parte de los cotizados internacionales.

Ordena su tiempo para pintar. Logra hacerlo con la feliz riqueza del que ya encontró su veta. Produce intensamente. Expone. La crítica le juzga con perfiles de elevada sentencia en la calidad de sus obras. Así va a Europa y recorre los pequeños poblados como las grandes ciudades.

Se empapa de luz y trabaja nuevamente en el paisaje. Pero ya éste posee la sobria disciplina de todo un trato severo y amplio. El arsenal del impresionista le dejó la belleza de los colores. Y es con la meditada, razonada predisposición a ella que se enfrasca con aptitudes que encuadran en la composición que se maneja en el estilo. Aquella depuración que fue gestándose durante años, llega aquí, a estos cuadros de Zoma, con la lógica de sus grandes recursos.

Su pasaje por New York dejó sin duda una gran impresión en su espíritu. Las enormes verticales que parecían sugerir la imponente, tienen huellas en la toma en grande. Aún en el cuadro pequeño se adivina la sustancia creativa en la pincelada amplia y en el acento justo, en el cual gira la importante misión del punto de vista.

Es que se centra en la belleza del cuadro, y no del tema. Aunque éste provenga de la naturaleza y posea incluso sus bondades, la obra es la que debe juzgarse ante todo por el hecho pintura.

En su impresionismo esto sucedía ya. Pero el tiempo y la experiencia de Zoma fueron depurando, hasta llegar a aquello que todos ambicionan, la gran simplicidad. Es el pintor sincero, que llegó a culminar luego de pasar épocas en las que a su vez triunfara dentro de su tema y de su teoría.

El tiempo pasa. Los interiores, las calles, están dictadas por un control de equilibrio sin borrar el factor emotivo. Allí radica, a nuestro parecer, el valor de su obra. Se sirve de la técnica, de la escuela, sin llegar empero a sumarse a lo imitativo. Aquello de que la pintura es un engranaje que viene desde siglos proporcionando enseñanzas y dejando un espacio que pocos saben ver, encuentra un claro ejemplo de un pintor uruguayo que supo ver y triunfar.”

